

No. 511  
3ra. Semana  
Agosto 2017  
Año: XI  
Cuarta Época

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE

# Nuestro TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DE NOLOGO GRUPO S.A. DE C.V.



# LA ESCENA DEL CRIMEN



**nologo**

Selene Hernández León  
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López  
Director General

Mercadotecnia y suscripciones  
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales  
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda  
Ilustración

Fotografía  
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas  
nuestro\_tiempo2003@hotmail.com  
nologo\_news@hotmail.com  
ventasnologo@hotmail.com

nuestrotempotoluca.wordpress.com  
www.nuestrotempotoluca.com.mx

#### INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO

Año X  
No. 511  
Tercera Semana de Agosto del 2017  
Es una publicación semanal editada por:  
Nologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,  
Col. Federal, CP 50120,  
Toluca, Estado de México.  
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140. Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 22 de Agosto del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



@Nuestro\_Tiempo

#### EN PORTADA

Crédito/ Semanario Nuestro Tiempo.

## Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N  
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN:

FINAL DE SUSCRIPCIÓN: \_\_\_\_\_

A NOMBRE DE: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN DE ENTREGA:

CALLE: \_\_\_\_\_

COLONIA: \_\_\_\_\_

MUNICIPIO: \_\_\_\_\_

CÓDIGO POSTAL: \_\_\_\_\_

TELÉFONO: \_\_\_\_\_

**SEMANARIO NUESTRO TIEMPO**  
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.

TEL.: 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69

Juan Manuel Hernández / Ventas

R  
E  
S  
S  
O  
D



# LA ESCENA DEL CRIMEN

*\* Fue hasta el lunes 29 cuando ella pudo enviar un mensaje. “Mi niño, ¿cómo estás? No tenía para la [sic] recarga, por eso no te podía hablar; mi precioso niño”, decía Bertha Nava. Al otro día, 30 de septiembre, una de sus sobrinas le avisaba que debía presentarse en la escuela, que era urgente y se trataba de algo relacionado con Julio César Ramírez, que la llamaba el Comité de Alumnos.*

Francisco Cruz Jiménez/  
Miguel Alvarado/  
Félix Santana

—¿Es esta la persona que buscan?  
—preguntó el médico Mario Alberto Aguirre Fuentes a Bertha Nava, madre de Julio César Ramírez Nava, cuando fue a identificar el cuerpo del joven estudiante que estaba en una plancha, cubierto del cuello hacia abajo, con una manta.

“Yo le dije que sí, nomás al verlo, y le dije que como seña particular presentaba una mancha en forma de mano, a la altura de la espalda, del lado izquierdo”, señaló doña Bertha en su declaración ministerial.

Julio César Ramírez Nava, uno de los normalistas muertos en el segundo ataque, era de Tixtla y tenía 23 años. Había llegado a Iguala con los refuerzos de la normal y preguntaba a sus compañeros lo que había sucedido. Le gustaba el fútbol y estudiaba la licenciatura en Educación Primaria. Su identidad, ya en la morgue, fue confundida con la de Joshiván Guerrero de la Cruz, otro estudiante. Eso duró poco, y cuando llegaron sus padres a identificarlo ya era quien al final resultó. Por su lado, Joshiván Guerrero de la Cruz estuvo

entre los desaparecidos desde el primer momento. A él las autoridades lo mataron dos veces. Una cuando lo confundieron con Ramírez Nava y otra cuando la PGR confirmó, desde una endeble credibilidad, su muerte, el 16 de septiembre de 2015, basada en estudios genéticos realizados en la Universidad de Innsbruck, Austria. A Ramírez Nava y a Daniel Solís Gallardo, el segundo estudiante abatido, los encontraron en la esquina de las calles de Periférico Norte y Juan. N Álvarez. Cuando llegaron los peritos en criminalística, biología y química forense, el lugar estaba rodeado por federales y soldados. Frente a un establecimiento de acabados para autos se encontraron las primeras muestras de una persecución coordinada hasta el último momento.

Los peritos encontraron dos autos. El primero, una camioneta Nissan tipo Urvan blanca con franjas amarillas y naranjas, con placas de circulación HBF83-14 del estado de Guerrero, siniestrado, con dos puertas abiertas y todas las ventanillas estrelladas. El otro, un Chevrolet Chevy color arena, con placas MBC-9797 del Estado

de México, y una Scooter Yamaha, color azul, con placas F408W, completaban aquel cuadro.

Mientras federales y militares cercaban, moviéndose en esa área, los forenses descubrieron el cuerpo de Daniel Solís Gallardo, que vestía una playera roja, pants azul marino y huaraches de correas color café. Entre él y Julio César Ramírez Nava, el siguiente cuerpo que hallaron, había dos brillos, dos casquillos metálicos dorados, ya percutidos, de calibre .22, y otros cinco casquillos estaban más allá.

Los peritos delimitaron perímetros y se hallaron diez casquillos más cerca de Ramírez Nava. Metros adelante aparecía el camión, un Volvo Costa Line con placas de circulación 227 HYI, con los parabrisas traseros estallados. Cinco metros después estaba el otro camión, un Mercedes-Benz con placas 562-HS3, con número económico 1568 de la línea Estrella de Oro, con todas las llantas ponchadas. En su interior era el caos. Encontraron “sangre por todas partes, a la altura de la cabina del piloto, en

pasillos y escaleras”, dice el reporte, y allí mismo, piedras de diversos tamaños.

Otros autos involucrados fueron un Pointer con placas HBR3525, un Jetta rojo y una Ford Explorer con placas HER8831. Un reguero de 27 casquillos se desparramaba en esa área. Los peritos eran Luis Rivera Beltrán, de Criminalística de Campo y Fotografía Forense, y la química forense María Guadalupe Moctezuma Díaz. A Ramírez Nava los forenses le llamaron Cuerpo Número Uno y su necropsia terminó a las 11 de la mañana del 27 de septiembre. A Daniel Solís, Cuerpo Número Dos.

Para la madre de Ramírez Nava todo terminaba de la peor de las formas. El joven le había avisado por teléfono que estaba en Iguala porque había ido a apoyar a compañeros suyos agredidos, y que no se preocupara, le dijo.

Esta es la escena: sobre la calle mojada una hilera de piedras conduce, como un camino, al cuerpo bocabajo de Ramírez Nava, quien tiene la cabeza torcida a la derecha, los brazos a los costados y las piernas juntas, cruzadas en los talones. Está mojado en la parte del cuerpo que hace contacto con el piso y detrás de él se ve un auto Chevy color arena, al que le falta la placa de circulación trasera. Frente a ese automóvil está una camioneta blanca Urban con los cristales estallados por impacto de bala en el lado derecho. Era un taxi colectivo.

Una cinta amarilla de la Fiscalía circunda el lugar, donde caminan peritos y ayudantes. Al cuerpo lo han señalado con la tarjeta 6 para catalogar indicios, como llama la autoridad a los cadáveres. A Ramírez lo mató una bala, pero el reporte forense indica, cuando menos, seis tipos de heridas. Esa bala le atravesó el rostro limpiamente, por el lado izquierdo, debajo del pómulos, arriba de la boca, dejándole un orificio. El forense describe la dirección del proyectil “de adelante [a] atrás, de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda de acuerdo a la correlación de lesiones”.

Al fondo hay un local de lavado y aspirado, con la cortina metálica, negra, abierta a medias. Ramírez llevaba el pelo corto, casi a rape, y su foto fue tomada en la morgue e indexada al informe relacionado con la averiguación previa HID/SC/02/0993/2014.

“Balearon a unos alumnos. Vine a apoyar a los muchachos. Estoy bien mamita, no te preocupes’, me dijo. Me llamó a las 11:44”, relató doña Bertha a María Arce, reportera de Univisión, el 13 de octubre de 2014. Fue hasta el lunes 29 cuando ella pudo enviar un mensaje. “Mi niño, ¿cómo estás? No tenía para la [sic] recarga, por eso no te podía hablar, mi precioso niño”, decía Bertha Nava. Al otro día, 30 de septiembre, una de sus sobrinas le avisaba que debía presentarse en la escuela, que era urgente y se trataba de algo relacionado con Julio César Ramírez, que la llamaba el Comité de Alumnos.

Así llegaron a Ayotzinapa, donde les dijeron que había 57 alumnos desaparecidos. Diez normalistas se ofrecieron a acompañar a Bertha y a su esposo, Tomás Ramírez Jiménez, para la identificación. El celular del joven, rojo y negro, de pantalla táctil, un ZTE, fue encontrado debajo de su cuerpo y asegurado por quienes levantaron el cadáver.

De acuerdo con el dictamen de balística de efectos, el Costa Line 2012 marca Volvo, con placas 894-HS1, presentó seis impactos de balas, dos de adelante hacia atrás y cuatro en sentido contrario. Los disparos fueron realizados desde diversos ángulos por más de un tirador. El segundo camión, el Costa Line 2510, marca Volvo 9700, con matrícula 227-HY-9, recibió nueve impactos, de los cuales seis provenían de la parte de atrás, todos de afuera hacia dentro en condiciones similares al anterior. Finalmente, el Estrella de Oro 1568, un Mercedes-Benz con placas 562-HS-3, tuvo 30 impactos de bala, la mayoría provenientes de la parte trasera, incluido uno directo al asiento del acompañante del chofer. **NT**





# EL DORMITORIO

*\* En Ayotzinapa, los normalistas que se habían quedado de guardia se encargaban de contestar llamadas de padres que comenzaban a enterarse de que algo había pasado en Iguala. Ismael Vázquez Vázquez, Chesman, compañero de habitación de Julio César Mondragón Fontes, era uno de ellos y ya sabía que había muertos, aunque no sabía quiénes.*

Francisco Cruz Jiménez/  
Miguel Alvarado/  
Félix Santana

A las 23:30, cuando pasaban el cruce de Santa Teresa, en la salida a Iguala, rumbo a Chilpancingo, los futbolistas del equipo profesional de tercera división Los Avispones veían una película: Los Ilusionistas, prestidigitadores criminales perseguidos por el FBI. Ese cruce está a 700 metros de una torre de transmisiones, el mismo lugar donde Julio César Mondragón Fontes y sus compañeros se habían estacionado a las 19:34.

Una primera versión sobre el ataque a este equipo se instaló en las investigaciones de la PGR durante año y medio, hasta que los involucrados contaron otra, en la que el equipo no era atacado por casualidad, sino porque hubo un operativo especialmente dirigido contra ellos. La primera, decía la PGR, había sido una confusión. La otra denunciaba, en marzo de 2016, que la Policía Federal había detenido durante 20 minutos ese camión y después lo había dejado ir para que, en el cruce de Santa Teresa, antes de llegar a Iguala, un comando le disparara hasta en 400 ocasiones.

La versión, narrada por padres de

los futbolistas y el cuerpo técnico, dice que el autobús de los futbolistas fue detenido frente al Palacio de Justicia de Iguala, donde se había montado un retén para detener a los estudiantes de la normal “Raúl Isidro Burgos” a fin de dar tiempo a que policías municipales llegaran al cruce de Santa Teresa y apostaran tiradores para acribillar al autobús.

Así lo hicieron. Los padres que acompañaban en sus propios autos a sus hijos en ese viaje, que los llevó a Iguala para ganar un partido de la tercera división profesional de México, se adelantaron hasta que fueron alertados por mensajes de los jóvenes, quienes primero les dijeron que todos pasaban ese retén menos ellos, y que después, interrumpida la señal celular unos momentos, ya les decían que habían sido atacados, que muchos estaban heridos y que el Ejército y los federales sabían de ese operativo y que no hicieron nada por detenerlo. Incluso impidieron que los padres trasladaran a sus hijos para ser atendidos.

Aquí estaban los militares también, en sus vehículos, armados, a cierta distancia, observando sin ayudar. Una

hora y media esperaron los heridos por auxilio, tiempo suficiente para que uno de los jugadores muriera, David Josué García Evangelista, El Zurdito, atravesado por esa metralla. Tenía 16 años y acababa de debutar, esa tarde, con el equipo.

A Los Avispones les dispararon desde ambos lados de la carretera y de paso masacraron a quienes pasaban por ahí. Si los pistoleros no se confundieron, si sabían que el camión llevaba a futbolistas, entonces el ataque no tendría sentido si no hubiera una relación entre ese equipo y los sucesos de Iguala. La PGR le acomodó su lógica cuando uno de los hermanos Casarrubias Salgado —Mario, Sidronio y José Ángel, cabecillas del cártel Guerreros Unidos— declaró que el capitán del equipo pertenecía a Los Rojos.

Pero esa noche les dispararon con armas largas AR-15 y AK-47 utilizadas por municipales de negro, vestidos con chalecos tácticos, pantalón de policía y botas. El chofer, herido, había perdido el control del camión, que se había salido parcialmente del camino para terminar atorado en una cuneta, entre matorrales.

—¡Somos futbolistas, somos futbolistas! —gritaron los entrenadores a los hombres armados, que por toda respuesta volvieron a abrir fuego y esta vez no errar.

Que la puerta estuviera atrancada salvaría la vida de los demás, pues no pudieron acceder a ellos. Conectado con el C4 de Chilpancingo, el de Iguala recibía reportes desde allá y sabía que además de los futbolistas había una mujer herida, esposa de un oficial de Chilpancingo, a las 23:51, junto con cuatro vehículos siniestrados, dos taxis, una camioneta y un camión.

—¡Abra, ya valió verga, los vamos a matar! —gritaron a los jóvenes.

—¡Ya no disparen, somos un equipo de futbol, somos Los Avispones de Chilpancingo! —respondió herido el preparador físico.

Los agresores escapaban, pero ni siquiera tenían que apurarse en esa falsa retirada, porque se iban ellos, pero llegarían federales y soldados que, aunque no dispararon, dejaron morir. Atrás quedarían heridos 12 de los 26 pasajeros, entre ellos el preparador físico con una bala en la cara que lo dejó ciego de un ojo y la nariz rota; el director técnico recibió dos disparos en el estómago y otro deportista, Miguel Ríos, cinco balazos.

Entonces el comando cruzó la carretera disparando a quien se atravesara, sin ver, sin fijarse, sin razón alguna. Y quien iba pasando era Blanca Montiel Sánchez, de 40 años, a bordo de un taxi colectivo, que había llegado minutos antes a la terminal desde el Distrito Federal. Ya había llamado a su hermana anunciándole que la vería en pocos minutos, que la esperara. Blanca, el chofer de Los Avispones y el joven debutante no serían recordados con la misma furia o estupor. Siempre serían daños colaterales, invisibilizados por el tamaño de las

otras tragedias, aunque nunca dejaron de ser parte de lo mismo.

Los disparos estallaron los cristales del autobús de Los Avispones por la izquierda mientras las balas a bocajarro le tocaron al chofer. El Zurdito murió allí mismo, a la altura del kilómetro 135+140 de la carreta Iguala-Chilpancingo, y ahora se sabe que lo dejaron sin ayuda. A la 1:20 del 27 de septiembre su cuerpo fue recogido por el MP del Fuero Común. Todavía el lugar estaba resguardado por agentes de la Policía Federal y llovía. Un reguero de vidrios se observaba en el pavimento. Dos globos aerostáticos dibujados en el costado del camión rentado, parte del logotipo de la empresa Castro Tours con matrícula 434-RH-9 marca Volvo y color gris, anunciaban esa masacre de asientos y ventanas. Ese camión, meses después, volvería a la circulación totalmente reparado y olvidado por la PGR y sus peritos obsesionados por los detalles pero que, tan pronto encontraban uno, lo dejaban para mejor ocasión.

Los padres que viajaban en sus vehículos se habían adelantado hasta llegar a Zumpango; al recibir la llamada de auxilio regresaron al cruce de Santa Teresa; sin embargo, los policías federales les impidieron llevarse a los heridos con el argumento de no alterar la escena del crimen. Después de una serie de forcejeos, trasladaron a los deportistas heridos a Iguala en busca de ayuda, ya que en los números de emergencia nadie contestaba, pero al intentar entrar a la ciudad los retenes policíacos les impidieron el paso.

Cuando finalmente los dejaron pasar se dirigieron hacia el 27 Batallón de Infantería, donde se negaron a brindarles ayuda porque, advirtieron los militares, no era su jurisdicción. Los padres y los jóvenes heridos buscaron refugio en casas de sus familiares en la colonia 24 de Febrero, la misma a donde habían corrido los normalistas del quinto autobús, hasta que finalmente traslada-

ron a los deportistas heridos al Hospital General de Iguala donde, después de horas, fueron atendidos.

David Josué había debutado ese día en la victoria del equipo 3-0 contra una escuadra de Iguala. La suerte del futbol no le alcanzó a él ni al conductor, Víctor Manuel Lugo Ortiz, El Barcel, para evitar a los policías. El Zurdito, un defensa lateral delgado y rápido, no pudo adivinar la última gambeta, como lo hizo con los extremos que le tocó marcar. Una bala y una línea en el reporte de muerte, relacionado con la averiguación previa HID/SC/02/0993/201 4, “choque hipovolémico consecutivo a herida penetrante de tórax izquierdo”, cerraron para siempre la historia del joven.

Es que fueron más de 400 disparos los que recibió el camión.

El C4 tardó nueve minutos en reportar la balacera a la Policía Federal, Sector Caminos de Iguala, y hasta las 23:53 confirmaría —porque ya sabía— que los baleados eran el equipo de futbol. Setenta minutos después del ataque, paramédicos de Protección Civil y por fin la Cruz Roja trasladaban a seis heridos.

La madrugada del 27 de septiembre estaba lloviendo y eso consta en la Diligencia de Inspección Ocular, asentada en el Tomo Uno del Expediente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Guerrero, Juzgado Segundo de Primera Instancia en Materia Penal del Distrito Judicial de Hidalgo, en el número de causa 201/2014-II, iniciado el 5 de octubre de 2014, en la Fiscalía General de Justicia del Estado y la Dirección General de Control de Averiguaciones Previas, dentro de la averiguación previa HID/SC/02 1099312014, y el pedimento penal 070/2014, por los delitos de homicidio.

Llovía, entonces, y desde el reporte de los encargados de las escenas de los



crímenes, el agente del Ministerio Público del Fuero Común del sector central, del Distrito Judicial de Hidalgo, decía que “se hace constar de precipitación de lluvia al momento de la presente diligencia”, en una parte de ese expediente que describe un auto Nissan tipo Tsuru, un taxi, el número 0972 de la ruta Iguala-Chilpancingo, baleado, con dirección “de adelante hacia atrás”, a una distancia de dos metros y 20 centímetros.

Allí también estaba el cuerpo de Blanca Montiel Sánchez, quien iba pasando en un colectivo. Nunca supo por qué la mataron ni que fueron policías quienes le dieron a quemarropa, nada más porque sí. A 30 centímetros de una de las llantas traseras un dedo humano apuntaba a los peritos. Era el índice arrancado de Blanca por el fuego demente. La necropsia de Blanca terminó a las 6:20 del 27 de septiembre y la causa oficial de la muerte fue similar a la de David Josué: “choque hipovolémico consecutivo [por] herida producida por proyectil disparado por arma de fuego penetrante de tórax izquierdo”.

Los informes fueron suscritos y firmados por los médicos peritos especialistas en medicina forense Julio César Valladares Miranda y Carlos Alatorre Robles, el mismo que examinó el cuerpo de Julio César Mondragón Fontes, adscritos al Semefo de Iguala.

Terminadas las diligencias los federales informaron a los MP que más adelante había otros dos vehículos baleados y todavía otro kilómetro adelante aparecieron balas y casquillos percutidos dispersos en un área de 50 por nueve metros. Se contaron 60 de diferentes calibres, como “.223, PPU 087.62x51, FC017.62 N, TULAMMMO 7.62x39, HOT SHOT 7.62x39, S&B 7.92x39, 603 7.62x39, 38 SUPER AUTO+P, FC 9 mm., .22 y tres

esquirlas deformadas, de los cuales, debido al paso vehicular, así como al medio ambiente (lluvia y viento), no fue posible clasificarlos por cuadrantes”, dice el reporte.

En Ayotzinapa, los normalistas que se habían quedado de guardia se encargaban de contestar llamadas de padres que comenzaban a enterarse de que algo había pasado en Iguala. Ismael Vázquez Vázquez, Chesman, compañero de habitación de Julio César Mondragón Fontes, era uno de ellos y ya sabía que había muertos, aunque no sabía quiénes. Trataba de concentrarse en las tareas que le asignaban, pero el cansancio lo venció. Cerca de medianoche alguien los llamó para que comieran algo y les indicó que algunos podían ir a dormir. Chesman fue a tratar de descansar unas horas, mientras la muerte desde Iguala los alcanzaba.

Toda la noche llovió y Chesman dormitó como pudo, solo, en el pequeño cuarto que ahora le parecía un galerón enorme. Su madre, en tratamiento por diálisis, había salido bien, pero se encontraba débil. Fue hasta que el día clareaba cuando pudo conciliar el sueño y entonces, desde lo confuso de la lluvia que no cesaba y sus propios deseos, soñó con su amigo Julio César. Y en ese sueño el joven que se había ido riéndose y gritando “¡Ámonos, güey!” se encontraba sentado, cubriéndose el rostro con manos y brazos. Chesman quiso acercarse a su amigo porque escuchó que lloraba y, antes de poder preguntarle por qué, Julio César, en ese sueño, que era Iguala de alguna forma, le dijo, sin levantar la cara: “¡Se pasaron de verga, se pasaron de verga, carnal!”. Julio César comenzó a levantar el rostro hacia Chesman, quien esperaba una explicación desde el silencio que le imponía el llanto, pero esta nunca llegó.

A las ocho de la mañana del 27 de septiembre

de 2014, Chesman se despertaba por golpes en su puerta y una voz que lo llamaba para reunirse con los demás para afrontar lo que venía. Los sobrevivientes de Iguala llegarían a la escuela la noche del 27 de septiembre, ya cancelada la visita de las otras normales. Algunos padres ya estaban ahí y esperaban el arribo. Esa noche, los que volvieron eran abrazados con alivio y felicidad. Los que no... Chesman mira todos los días a los padres que siguen ahí, viviendo en el patio de la escuela, esperando que sus hijos regresen o que por lo menos les digan que ya están muertos.

Hasta marzo de 2016, al menos 20 sobrevivientes de aquella noche han abandonado la escuela para siempre. “Debes amarrarte los güevos y echarle pa’ delante”, dice Chesman, mientras recorre el parque central de Tixtla con Lenin Mondragón, el hermano de Julio César. “Aquí nos tomamos la foto donde estamos él, Daniel Solís y yo”, recuerda, mientras se sienta en la banca de enfrente.

“No, ya no lloro —dice—, porque eso pasó el 26 en Ayotzinapa y para el 3 de octubre de 2014 mi mamá fallecía porque ya estaba muy enferma. Fueron los peores días para mí porque iba a la escuela y todos estaban llorando. Entonces me iba a la casa y todos lloraban. Me quedé sin ir a ninguna parte, sin querer estar en ningún lado”.

Ese 27 de septiembre los de Ayotzinapa vieron las fotos descarnadas de Julio César por primera vez en un muro de Facebook, Sólo Guerrero, que daba cuenta del asesinato. En la escuela tardaron en confirmar quién era el despojo retratado en esa calle de Iguala. Y cuando sus compañeros no tuvieron duda no pudieron hacer nada, sino abrazarse y llorar, mientras miraban las ropas abandonadas de Julio César, tiradas sin dueño en el piso del dormitorio G. **INT**



## México y Venezuela: la diferencia entre dictadura y contrarrevolución

Arsinoé Orihuela/  
La digna voz/  
Rebelión

Para Rubén Espinosa y Nadia Vera (In Memoriam)

*\* Con frecuencia se dice que el problema en México es de carácter extrainstitucional; es decir, que la causa de la crisis es el narcotráfico (entendido como un agente extraño a las instituciones). Esta consigna admite matices, y generalmente acaba reconociendo que se trata de un problema que entraña "complejidad", no sin deslizar los argumentos hacia una neutralidad inocua. En el caso de Venezuela, y sólo con escasas excepciones, las opiniones (sólo eso, "opiniones" desprovistas del imperativo de la evidencia empírica) profesan a ultranza la univocidad: todas coinciden en resaltar la responsabilidad primordial de un "gobierno autoritario".*

México y Venezuela atraviesan un período de intensa crisis política. Eso nadie lo puede objetar. Lo que sí es objeto de discusión es la génesis o causa de esa crisis. Y es allí donde el analista y el público deben concentrar la atención.

Con frecuencia se dice que el problema en México es de carácter extrainstitucional; es decir, que la causa de la crisis es el narcotráfico (entendido como un agente extraño a las instituciones). Esta consigna admite matices, y generalmente acaba reconociendo que se trata de un problema que entraña "complejidad", no sin deslizar los argumentos hacia una neutralidad inocua. En el caso de Venezuela, y sólo con escasas excepciones, las opiniones (sólo eso, "opiniones" desprovistas del imperativo de la evidencia empírica) profesan a ultranza la univocidad: todas coinciden en resaltar la responsabilidad primordial de un "gobierno autoritario" que lacera al país, dirigido por el "dictador" Nicolás Maduro. Esta consigna no admite concesiones e irreductiblemente acaba por alentar la primitiva idea de que el problema es de una sola variable, cuya única solución es el derrocamiento por la fuerza (para la "oposición" venezolana eso significa "democracia").

Y como el léxico es absolutamente determinante en el campo de la lucha política, cabe hacer algunas apreciaciones, sostenidas en hechos susceptibles de comprobación.

México es una dictadura a su modo. Una "nueva dictadura", advierte el poeta Javier Sicilia, líder del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Y no es la única ocasión que alguien lo dice públicamente. Los resultados de la guerra contra el narcotráfico permiten hacer esta conjetura; y más de una organización civil comulga con el testimonio de Sicilia. En enero de 2016, Estela de Carlotto, presidenta de la organización argentina Abuelas de Plaza de Mayo, declaró, durante la presentación de un reporte de Amnistía Internacional, que "el narcotráfico es la dictadura de México". Y agregó: "México nos duele, es el dolor de América Latina que aún tiene abierta la herida de los años más sangrientos de nuestra historia reciente".

La hipótesis de que el narcotráfico es la dictadura en México se sostiene en indicadores que reproducen el comportamiento de las dictaduras militares en Sudamérica. Por ejemplo: las desapariciones forzadas, la tortura atribuida a efectivos militares, el encarcelamiento de opositores políticos, la elimi-

nación física de estudiantes-defensores de derechos humanos-periodistas, y la multiplicación de ejecuciones sumarias extrajudiciales. En suma, un conjunto de acciones que por definición perfilan y constituyen una dictadura. (Glosa marginal: en mayo del año en curso, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, presentó un informe que reporta que México es el segundo país más violento del mundo, sólo detrás de Siria).

De acuerdo con Amnistía Internacional, más de 30 mil personas han sido desaparecidas desde 2006 en México. Organizaciones civiles estiman que se trata por lo menos del doble (60 mil desapariciones). En relación con esta modalidad de crimen, se calcula que cerca de 78 por ciento involucra a agentes estatales, lo que configura desaparición forzada, y, por consiguiente, crímenes de lesa humanidad. Amnistía Internacional destaca que "sólo se han dictado siete condenas a escala federal por desaparición forzada, todas ellas entre 2005 y 2010" (La Jornada 25-II-2015). Prácticamente un 100 por ciento de impunidad.

Sobre Venezuela, la prensa hegemónica nunca acude a ese indicador, acaso porque allí la estadística es incluso menor a la de algunos países desarrollados. Cabe destacar que antes de la llegada de Hugo Chávez al poder, en ese país se registraron más de 10 mil personas desaparecidas. Y desde el inicio de la Revolución Bolivariana hasta 2013, la organización Provea tan sólo recopiló 114 casos de desaparición (El Universal 30-IV-2015), en las que, por cierto, no está probada la participación de agentes estatales en la comisión de esos delitos. Por añadidura, cabe recordar que, tras la promulgación de la Constitución Bolivariana en 1999, por iniciativa del comandante Hugo Chávez, "Venezuela se convirtió en el primer país de América Latina en calificar la desaparición forzada como un delito de lesa humanidad" (Correo del Orinoco 21-I-2017).

También en materia de tortura la incidencia en México es alarmante. En octubre de 2015, Amnistía Internacional condenó la virulencia de ese delito en el país: "La epidemia de tortura en México ha alcanzado niveles catastróficos" (La Jornada 23-X-2015). Y advirtió que lo más preocupante es la rutinaria participación de la fuerza pública en la violación de un derecho humano básico (i.e. anulación de toda protección jurídica del detenido). Según datos de la Procuraduría General de la República, el número de denuncias por tortura a nivel federal aumentó más del doble entre 2012 y 2014, ya que registró un au-

mento de mil 165 a 2 mil 403.

Sobre los presuntos casos de tortura contra "opositores" en Venezuela, Luis Hernández Navarro recoge un episodio ilustrativo: "Durante meses, Lillian Tintori aseguró que se su esposo, Leopoldo López, estaba siendo torturado en prisión. Incluso se dijo que había fallecido. Multitud de medios dieron por buena esta versión sin corroborarla. Sin embargo, cuando el pasado 8 de julio López pasó a prisión domiciliaria, parecía más un instructor de fisio-culturismo que un reo martirizado" (La Jornada 25-VII-2017). Por cierto, el pasado abril, la Corte Penal Internacional (CPI) desechó la denuncia por supuestas torturas sufridas por los hermanos Alejandro y José Sánchez, afiliados al partido derechista Primero Justicia, y detenidos el jueves 13 de abril (Telesur 19-IV-2017).

De acuerdo con cálculos del senador Alejandro Encinas, en México suman alrededor de 800 presos políticos. Elena Arzaola, investigadora del Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS) estima que "cuatro de cada 10 presos en México están en la cárcel sin sentencia" (La Opinión 22-III-2016).

Hasta antes de la escalada de violencia opositora en Venezuela en abril de este año, la propia Organización de Estados Americanos (OEA) reconoció que en ese país había 117 presos políticos, no pocos de ellos acusados por delitos graves que tienen poca o nula relación con un quehacer político legítimo. Entre ellos, el tristemente célebre Leopoldo López, actualmente libre, pero inhabilitado políticamente por hechos de corrupción, vinculado a instituciones financiadas por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA), y responsable confeso de acciones desestabilizadoras. El repunte del terror inoculado por la derecha en las calles de Venezuela elevó la cifra de detenidos a 359 (El Nacional 17-VI-2017). Pero difícilmente alguien puede argüir que se trate de "presos políticos".

A propósito de persecuciones políticas, en México la desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas sigue impune. La singularidad de este delito de lesa humanidad es que involucró a la totalidad de las instituciones de Estado: fuerza pública, corporaciones policiales, instituciones de justicia, partidos políticos, y los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal).

(fragmento)



# “Si Corea del Norte todavía existe es porque es soberana”

*\* Corea del Norte, es decir, la República Popular Democrática de Corea (RPDC), Estado miembro de las Naciones Unidas, no es una potencia “provocadora”. No es la que tiene bases militares en las inmediaciones de las fronteras estadounidenses y armas nucleares desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El imperio estadounidense ejerce su hegemonía sobre una gran parte del mundo, mientras que no lo hace la Corea popular.*

Alex Anfruns/  
Investig'Action/  
Rebelión

**E**ste verano la crisis diplomática entre los Estados Unidos y Corea del Norte ha resurgido. Las declaraciones del presidente Donald Trump, que ha amenazado con desencadenar una guerra “con el fuego y la furia como el mundo nunca ha visto”, han marcado el tono. Lejos de descifrar las cuestiones clave, el discurso político y mediático occidental no contempla ni la reunificación de Corea ni la opción diplomática como el comienzo de la solución. ¿El apetito inconfesable del mundo de los negocios estaría tratando de justificar una nueva guerra? En su libro “¿Cómo se puede ser coreano (del Norte)?” Robert Charvin, especialista en derecho internacional, nos ilumina sobre el sustrato de esta peligrosa crisis política heredada de la Guerra Fría.

- Alex Anfruns: ¿Cuáles son los entresijos de la crisis que ha estallado entre Corea del Norte y Trump?

- Robert Charvin: La crisis actual no es más que la continuación de una tensión que no ha cesado durante décadas (con la excepción de los breves periodos en que Seúl y Estados Unidos aceptaban iniciar un diálogo). Sólo puede

resolverse mediante negociación, de modo que se concluya al fin el tratado de paz, suprimiendo el estado de beligerancia ¡que perdura desde 1953! Ese tratado debe garantizar unas relaciones diplomáticas y comerciales normales, permitiendo un acercamiento progresivo entre el Norte y el Sur de la Península con miras a su posterior reunificación, resolviendo muchos problemas socioeconómicos.

- Para muchos Pyongyang es un “régimen dictatorial” que amenazaría la paz en el mundo. Usted conoce bien Corea del Norte, ¿cuál es su opinión?

- Corea del Norte, es decir, la República Popular Democrática de Corea (RPDC), Estado miembro de las Naciones Unidas, no es una potencia “provocadora”. No es la que tiene bases militares en las inmediaciones de las fronteras estadounidenses y armas nucleares desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El imperio estadounidense ejerce su hegemonía sobre una gran parte del mundo, mientras que no lo hace la Corea popular. La teoría del Djoutché, la ideología de Pyongyang... ¡no se impone a los pueblos como la American Way of Life! Si se teme, pese a todo, a las fuerzas

armadas de la RPDC, ¿por qué no respaldar, como ella ha propuesto desde hace mucho tiempo, un acuerdo regional de desnuclearización que obviamente incluya a Estados Unidos? En cuanto a los “campeones” de los derechos humanos, civiles y políticos, por supuesto los occidentales, ¿por qué no proponen la distensión, única medio de favorecer todos los derechos del pueblo coreano, tanto en el Norte como en el Sur?

- El punto de vista de Pyongyang es descartado sistemáticamente en los debates... ¿Por qué semejante consenso?

- Corea del Norte es un caso de escuela desde hace varias décadas. Lamentablemente, ni los medios ni los partidos políticos occidentales lo tratan como tal. Se admite que se pueda decir no importa qué sobre este país, “encarnación del mal”, dirigido por “locos fanáticos”, y sobre todo “aún” comunista, aunque sea un socialismo teñido de confucianismo. Las razones de este consenso, que ha acabado por absorber a varias fuerzas progresistas que han temido debilitarse más por ir “demasiado” a contracorriente (¡el electorismo y el cretinismo parlamentario obligan!), no son misteriosos. Corea está lejos de los Estados Unidos y de Europa: es difícil distinguir la verdad de lo que es políticamente útil para ciertos intereses. Al ciudadano medio se le convence más fácilmente con argumentos sencillos, cultivados por pseudointelectuales y una prensa repetitiva, que por explicaciones históricas, sociológicas y económicas, por no mencionar la geopolítica ignorada, olvidada incluso por una “izquierda” que alcanza los límites de la incultura. Sin embargo, durante mucho tiempo el mundo capitalista utiliza, para legítimar su hegemonía, las dificultades de las que a menudo se encuentra en el origen, pero que sufren los pueblos decretados como “enemigos”: se trata de convencer de “que en otras partes, es peor”, y por lo tanto es necesario aceptar a los “buenos maestros” que reinan en París, en Bruselas o Washington. Obviamente, no puede tratarse de dictaduras protegidas porque son rentables para los negocios, al estilo de la Arabia Saudita o Estados africanos bajo control cuyas elecciones son mascaradas y la represión de las oposiciones, la regla. Es preciso que sea “rojo” o similar, desde Chile de Salvador Allende hasta Kim Jong Un, vía Castro, Chávez o Maduro... Estos son “excelentes” cortafuegos contra los que en Occidente denuncian el reinado delirante del dinero y la competencia – siempre falseada -. Los Estados Unidos y sus aliados locales han podido matar a Lumumba, Allende y a tantos otros, y derrocar muchos poderes frágiles porque es muy difícil construir el socialismo, rompiendo totalmente con el mundo dominante. ¡Pero la Corea popular persiste, pletórica de

escándalo y provocación!

- ¿Qué explica la tenacidad del sistema político en el poder en Pyongyang?

- El pueblo coreano tiene la “piel dura”: casi medio siglo de colonialismo japonés, ¡feroz!; una devastadora guerra con los estadounidenses en 1950-1953: ¡un solo edificio quedó de pie en la capital, Pyongyang, en 1953! Casi 70 años de embargo impuesto unilateralmente -y por lo tanto ilícito- creando un “efecto de ciudadela sitiada”, ¡cínicamente categorizado como si de una paranoia se tratase! Sin mencionar los dramas causados, incluidos los costos de los alimentos, por la desaparición del aliado soviético, los Estados de la Europa oriental y la evolución de China, que sólo garantiza a Pyongyang el “servicio mínimo”, siendo Seúl económicamente más “rentable”.

A pesar de todo, y pagando el precio, la República Popular de Corea ha permanecido soberana, contando sólo con sus propias capacidades, creando internamente un espíritu de resistencia a toda prueba hasta hoy, mezclando en su ideología el marxismo y el confucianismo, algo en que los periodistas de la gran prensa occidental no tienen el menor interés. En resumen, es un modelo a no seguir según los occidentales, quienes no viven más que saqueando el planeta. Se necesitarían 5 planetas enteros para que los habitantes de la tierra vivieran al nivel de los estadounidenses. Corea del Norte es una pérdida que no debe ser contagiosa; ocupa una posición estratégica en las fronteras de Rusia, China y Japón. Debe ser “reducida” al máximo y si es posible un día, desaparecer ante la armada militar norteamericana (basada en Corea del Sur, Guam, etc.). Esperando esa caída, Corea del Norte sirve como pretexto para mantener la presencia militar norteamericana a miles de kilómetros de distancia, pero muy cerca de las fronteras de Rusia (un aliado de Pyongyang) y de China, cuyas “ambiciones son amenazantes”, si se cree a los economistas occidentales. Lo peor es el cinismo de los “observadores”. Se ha intentado todo durante décadas para sofocar a Corea del Norte, ¡y se le reprocha respirar mal! Por ello, las autoridades de Pyongyang sólo tienen una elección: resistir o capitular y alinearse con Seúl, que está directamente sometida a los dólares y a los soldados yanquis.

- Sin embargo, Pyongyang parece estar bastante aislado en la escena política mundial. ¿Cómo lo explica?

- Un drama político. El internacionalismo ha muerto. No hay ningún obstáculo ante el furioso anticomunismo contra Corea del Norte. Tras haber perdido la mayoría de las

batallas ideológicas, algunos partidos comunistas han abandonado el campo de la solidaridad internacional. Estar del lado de los coreanos es demasiado “costoso”, el socialismo norcoreano es demasiado “diferente”; el monolitismo ideológico es lo contrario del “derechohumanismo” todavía de moda. Se ha renunciado a la noción de un “modelo” único del socialismo, pero el occidentalismo y el etnocentrismo impregnan a numerosos comunistas occidentales. En última instancia, los pocos gaullistas que han sobrevivido en Francia ¡comprenden mejor el deseo coreano de poseer una fuerza de disuasión nuclear que los círculos “progresistas”! Estos rechazan cualquier enfoque geopolítico y son menos sensibles a la cuestión de la independencia nacional. Obviamente, el socialismo capaz de resistir la globalización neoliberal y a los intereses especulativos y saqueadores de las grandes empresas sólo puede apoyarse en la Nación, en las particularidades históricas y en su herencia: son los sincretismos los que hacen la historia. El socialismo francés, belga, americano o italiano no puede ser “estándar”, sólo el mercado, es decir, un mundo centrado en los “negocios” y el capital, uniformiza, en detrimento de los valores populares. Corea es coreana. Es porque Pyongyang es sobre todo soberana, sin compromisos, incluso frente a China, el gran vecino muy diferente, por lo que la RPDC, Estado Miembro de las Naciones Unidas, en vías de desarrollo a pesar de todo, todavía existe.

- ¿Tiene usted un mensaje de esperanza sobre el resultado de este conflicto, que está estrechamente vinculado a nuestra historia reciente?

- Es posible que un día cercano, como resultado de la locura imperial de un Trump, de las maniobras de Wall Street, o de este o aquel poder, cada pueblo – obviamente en el Sur, pero también en Europa – pueda contar ante todo por sí mismo. Porque no existe la filantropía internacional. Las alianzas y la cooperación sólo pueden ser complementarias. Este es el mensaje de la RPDC, y es respetable en los tiempos tristes que corren. En cambio, la violencia y las amenazas de los “Grandes” solo merecen el desprecio. No hay ninguna excusa para quienes situándose más allá de todas las fronteras, creen que todo les está permitido. **NT**

\* Fuente: <http://www.investigacion.net/es/robert-charvin-si-corea-del-norte-todavia-existe-es-porque-es-soberana/>  
\* Traducido por Carles Acózar para Investig'Action.

\* Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una licencia de Creative Commons, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

# ¿Policías comunitarias para Toluca?

\* A pesar de las costumbres, hay algunos usos que han desaparecidos y aunque ya no se practican, se recuerdan. Tal es el caso de los antiguos policías locales, denominados vasarios o varistas, que eran nombrados por la comunidad.

Miguel Martínez Hernández

Toluca; México; 24 de agosto del 2017. Aquí pasa lo mismo que en el resto de los municipios de la entidad y el país: la imposición de decisiones unilaterales en la administración local, sin la participación directa de los pueblos en políticas de obra social, obra pública, seguridad, ejercicio de presupuestos, así como en la designación de funcionarios para las distintas áreas de la administración pública.

La participación de las comunidades debería ser un ejercicio de democracia participativa, una práctica de igualdad en la toma de decisiones, un ejercicio de libre determinación en un marco legal para transparentar el manejo de recursos y que permitiera que los pueblos determinen qué hacer con los servicios, la seguridad, la salud, los programas sociales y la obra pública.

Los pueblos originarios sólo son considerados en elecciones, en los informes del alcalde o gobernador, pero nunca en la toma de decisiones. Plantear una democracia participativa para las políticas municipales es una manera de consolidar la estructura social de los pueblos y una práctica de la libertad y autodeterminación de las comunidades.

La autodeterminación de los pueblos no implica salirse del marco jurídico que rige porque, por el contrario, lo fortalece. La práctica de la democracia participativa es el medio para escuchar al pueblo y que éste pueda decidir, para que el gobierno electo por el pueblo sólo ejecute.

Pero, ¿cómo hacer para el ejercicio de la democracia participativa? Para algunos esto es un planteamiento absurdo y, efectivamente, es absurdo para aquel que ha gobernado sin tomar en cuenta la participación del pueblo. Los gobiernos priistas lo verán como improcedente e ilegal y lo considerarán así, porque han manipulado y engañado.

Sin embargo, hasta un método se puede desglosar. Como primer momento, el ayuntamiento debe practicar los cabildos abiertos, así en la

ciudad como en los pueblos y los acuerdos deben ser considerados en el Plan de Desarrollo Municipal. Si se plantea esta política como una forma de gobierno democrático y participativo, la ciudadanía será la verdadera rectora de acciones y las decisiones se constituirán en una respuesta a las necesidades prioritarias.

De igual forma se sugiere, en términos de la ley orgánica municipal, que las autoridades auxiliares –delegados municipales– se constituyan en órgano de fiscalización sobre el desempeño del alcalde, decisión basada en el Plan de Desarrollo Municipal, y además que la Contraloría Interna municipal sea propuesto por la sociedad. Podemos sumar esfuerzos para democratizar la función pública municipal mediante la participación y toma de decisiones sustentadas por las comunidades.

En Toluca habitan pueblos originarios otomíes en San Pablo Autopan, San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán, que conservan tradiciones, usos y costumbres. Sin embargo, no escapan a los grandes problemas de inseguridad que azotan estas comunidades sin que la autoridad realice el intento de contener el avance de este mal social producto de la corrupción e ineptitud en la administración municipal en materia de seguridad pública.

A pesar de las costumbres, hay algunos usos que han desaparecidos y aunque ya no se practican, se recuerdan. Tal es el caso de los antiguos policías locales, denominados vasarios o varistas, que eran nombrados por la comunidad, organizados y coordinados por los delegados municipales y responsables de garantizar la seguridad en los pueblos, a falta de una policía que la garantice de manera constante.

Los habitantes son víctimas de todo tipo de delitos. La ciudadanía no denuncia debido a la falta de credibilidad de las autoridades impartidoras de justicia. A todo ello se le agrega la proliferación de la delincuencia juvenil, la inseguridad en las afueras de las escuelas, donde ya existe el narcomenudeo, la extorsión y el secuestro.

Para la tranquilidad de los pueblos, no sólo de los originarios, sino de todo el municipio de Toluca y del país, urge replantear el sistema de seguridad, rescatar la tradición de la policía comunitaria sin interferir con el Mando Único. En realidad se trata de rescatar y preservar la policía nombrada por la comunidad bajo el mando de los delegados municipales. Los varistas durante años mantuvieron el orden y seguridad en los pueblos, desde los años 30, cuando existían los comisarios, aunque desaparecieron a mediados de la década de los 80 porque no fueron considerados como autoridades auxiliares del ayuntamiento.

Este es uno de tantos casos que hay en las escuelas clasificados dentro de las llamadas necesidades educativas especiales, con la obligación de ser integrados a los grupos regulares, en donde por obvias razones no pueden tener el mismo rendimiento que el resto de sus compañeros y los profesores no pueden brindarle el mismo trato, sin que esto signifique exclusión ni mucho menos discriminación.

La escuela no logra resolver estos planteamientos altamente humanos y complejos, no con los programas hasta hoy implementados como educación especial, tampoco las canalizaciones a la Facultad de Psicología, pues no se cuenta con alternativas pedagógicas serias que debiera proponer la Secretaría de Educación, que seguramente dirá lo contrario, pero ello no logrará que el alumno egresado con los problemas enumerados logre leer y redactar para seguir exitosamente sus estudios.

La música de Las Golondrinas ha dejado de tocar. El patio de la escuela va quedando vacío, la abuelita suavemente toma la mano de Luis Felipe y caminan rumbo a la salida, van de regreso a casa, con el fólter recibido bajo el brazo, ya nada hay que hacer en esa institución. El rostro del alumno poco a poco se irá desvaneciendo del referente escolar, de la mente de los maestros y de la educación misma. ¿Qué rumbo llevará? Nadie lo sabe, lo cierto es que su certificado quizá sea el más grande logro de su vida escolar. **NT**





## Condena UAEM todo tipo de violencia disfrazada de motivos religiosos o políticos: Alfredo Barrera

\* Al referirse a los ataques terroristas ocurridos recientemente en Estados Unidos y España, el rector sostuvo que la Autónoma mexiquense es una institución moderna que privilegia el pensamiento, por encima del dogmatismo, a fin de cumplir sus funciones en un contexto que impone desafíos éticos, científicos y tecnológicos.

\* Alfredo Barrera firmó un Convenio General de Colaboración con el presidente municipal de Toluca, Fernando Zamora, quien aseguró que al suscribir este instrumento, ambas instituciones proponen una respuesta integradora y robusta a los desafíos que cada una enfrenta, en beneficio de la sociedad.

**T**oluca, México; 20 de agosto de 2017. La Universidad Autónoma del Estado de México condena todo tipo de violencia disfrazada de motivos religiosos o políticos, aseveró el rector Alfredo Barrera Baca, al referirse a los ataques terroristas ocurridos recientemente en Virginia, Estados Unidos, y Barcelona, España.

En la Sala "Dr. Gustavo Baz Prada" del Edificio de Rectoría, al firmar con el presidente municipal de Toluca, Fernando Zamora Morales, un Convenio General de Colaboración, Barrera Baca enfatizó que esta casa de estudios se compromete en los hechos, a colaborar para cultivar las cualidades humanas que ayuden a construir una sociedad más armónica, solidaria y responsable.

Expresó que la Máxima Casa de Estudios mexiquense es una institución moderna que privilegia el pensamiento, por encima del dogmatismo, a fin de cumplir sus funciones en un contexto que impone desafíos éticos, científicos y tecnológicos.

En esta misión a favor de la razón, la paz y la justicia, subrayó Barrera Baca, las universidades cuentan con la colaboración de las tres esferas del gobierno y la sociedad civil, lo cual es posible observar a través de la firma de instrumentos legales que incentivan la formación académica y la capacitación profesional, pero sobre todo, potencian el desarrollo científico y tecnológico.

Ante la secretaria de Extensión y Vinculación de la UAEM, Jannet Valero Vilchis, y el secretario del Ayuntamiento de Toluca, Justo Núñez Skinfill, Barrera Baca

indicó que la capital mexiquense requiere de todos los esfuerzos posibles para seguir construyendo una sociedad crítica y más solidaria, a través de la generación de espacios y acciones culturales tendientes a la convivencia respetuosa y pacífica.

En su oportunidad, Fernando Zamora Morales aseguró que al suscribir este convenio de cooperación, ambas instituciones proponen una respuesta integradora y robusta a los desafíos que cada una enfrenta, en beneficio de la sociedad.

Tras reconocer a la UAEM como una de las mejores universidades de América Latina, Zamora Morales afirmó que el apoyo es elemento imprescindible para forjar la excelencia, mediante el desarrollo, la formación profesional y la divulgación.

Jannet Valero Vilchis refirió que durante el año pasado, los convenios firmados por la UAEM beneficiaron a más de 60 mil universitarios y un total de dos millones de personas, lo que evidencia el alcance que tiene cada instrumento legal.

Al exponer los motivos de la firma de este convenio de colaboración, la servidora universitaria explicó que de esta manera se establecen las bases para realizar actividades conjuntas encaminadas a la superación académica, la formación y capacitación profesional, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la divulgación del conocimiento.

